

para potenciar escuelas y colegios que adoctrinan sin enseñar, que esconden a sus alumnos el mundo en que viven y que no diferencian educación y enseñanza.

No solo Milani y Freire son el eje pedagógico de esta magnífica tesis de educación para todos, donde los pobres tengan prioridad sin exclusión y el diálogo prevalezca sobre la condición social. También me parecen relevantes estas palabras del Papa actual: “id a las periferias, pero no a hacer una obra de caridad, sino por lo que tienen que enseñarnos”. No me atrevo a comentar más esa Teología de la Educación que, según el autor, es “poco conocida, cultivada y discutida” y que aquí ocupa la 2ª parte (y más).

La fantástica 3ª parte cuenta la creación de unas escuelas salmantinas, obra magna de Corzo y de otros que conocí y visité el año pasado.

6 La escuela y la ventaja

¿Para qué acudir al sistema educativo?

Adolfo Palacios (S)

La escuela, los maestros y los pedagogos pueden tener sus intenciones, que no tienen por qué coincidir con las que llevan los chicos y sus familias a la escuela. Esta y los docentes, pueden proclamar o no sus intenciones (hacer un mundo más justo y más solidario, por ejemplo); puede que sean reales o sólo declaradas y que, tal vez, coexistan con otras que no se dicen.

Si son explícitas, el público que va a la escuela puede que las asuma y las secunde, o que las rechace y se busque otra escuela con lo que él quiere. También puede hacer como que las asume y, en el fondo, aprovecharse de lo que le interesa. [El libro *Con la escuela hemos topado* dice que el punto de acuerdo universal para una enseñanza obligatoria durante diez años de la vida es “buscar la igualdad democrática mediante el aprendizaje básico y mediante una convivencia social durante la infancia y adolescencia” (p. 27)].

Y yo, para las razones de existencia de la escuela, me adhiero, más o menos, a las que define el

pedagogo holandés **Gert Biesta** y creo que la mayoría las suscribiría. Una de ellas es capacitar a cada alumno para acceder a una vida laboral, a ganarse la vida. Para la gente que acude a la escuela suele ser la razón principal. Y más, si se entiende que los puestos de trabajo son escasos, que no habrá para todos y que habrá que competir, quizá como el cuco en el nido. Y esto puede chocar con el objetivo (no solo de la escuela, sino de los propios jóvenes) de mirar por el conjunto social y mundial. Habrá que buscar un equilibrio... si así se quiere, o así se puede. Cabría un régimen económico que no fuese de escasez, un “nuevo modelo de desarrollo” (por ejemplo la “economía azul” de **Günter Pauli**) con oportunidades para todos. Pero a la inmensa mayoría le sonará utópico y, dirán, esa no es ahora la realidad.

Un ejemplo: pagar con fondos públicos la educación infantil vendría muy bien para compensar a los desfavorecidos, pero entonces, si todos van a tener lo que tiene mi hijo, ¿qué ventaja tiene mi hijo? Si los trabajos dignos escasean, tendré que buscar para él otra alternativa que no sea lo que tienen todos. Y lo mismo con los libros de texto: si los libros son gratis, ¿qué ganará mi hijo teniendo lo de todos?

